

EL BARCO

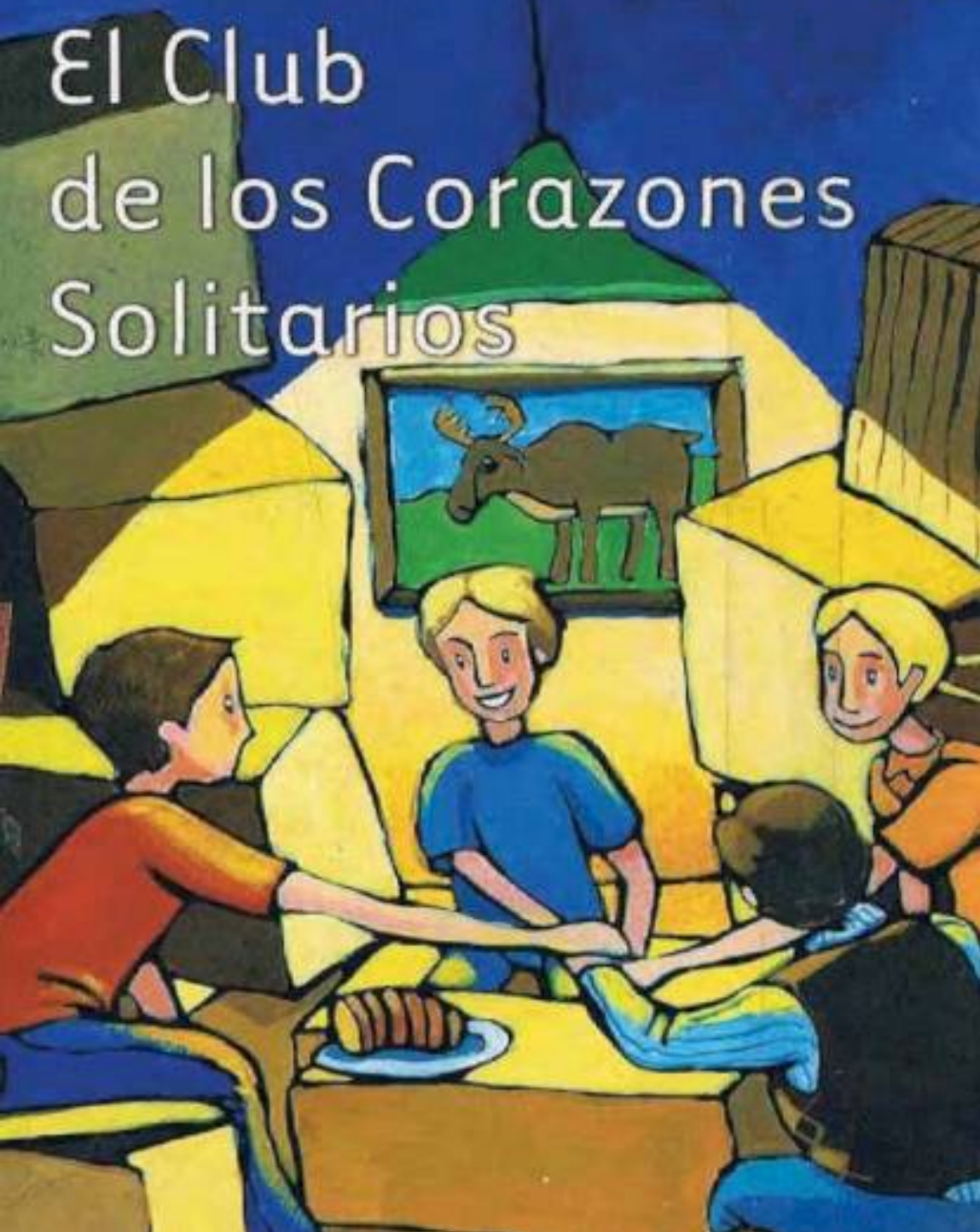
DE VAPOR



Ulf Stark



El Club de los Corazones Solitarios



A todo el mundo le gusta recibir cartas. Pero no todas las cartas son divertidas. A algunas personas sólo les llegan facturas. Tor se pone a pensar en la gente que está sola y no tiene nadie con quien hablar. Y, de pronto, se le ocurre una idea estupenda: ¡Hay que fundar el club de los corazones solitarios!

A partir de 7 años.

Ulf Stark

El club de los corazones solitarios



Título original: *Tor och hans vänner*
Ulf Stark, 1996

Traducción del sueco: Matin Lexell y Cristina Cerezo Silva
Ilustraciones: Claudia Ranucci
Dibujo interior: Sandra (Gracias).



Vins

Revisión: 1.0

Maquetación realizada gracias a un pdf conseguido en la red. Gracias.

Fecha: 19/03/2020

EL CLUB DE LOS CORAZONES SOLITARIOS



1. Tor trabaja en Correos

HOY es el día del alumno, así que Tor no tiene colegio y puede acompañar a su madre a la oficina de Correos. Allí es donde ella trabaja.

Hace mucho tiempo que el chico no va por allí, por eso todas las compañeras de su madre lo observan atentamente, luego le dan palmaditas en la cabeza, dicen que ha crecido y le preguntan cómo le va en el colegio.

—Me va bien —responde Tor.

Para ayudar, busca paquetes en las estanterías y rellena con impresos los casilleros de las mesas.

—¿Qué hago ahora? —pregunta cuando ha acabado.

Entonces el jefe de la oficina, que se llama Rune y está bastante gordo, le da un lápiz y una goma con el símbolo de correos.

—Genial —dice Tor—, ahora puedo escribir cartas. Porque yo ya sé escribir, y con buena letra.

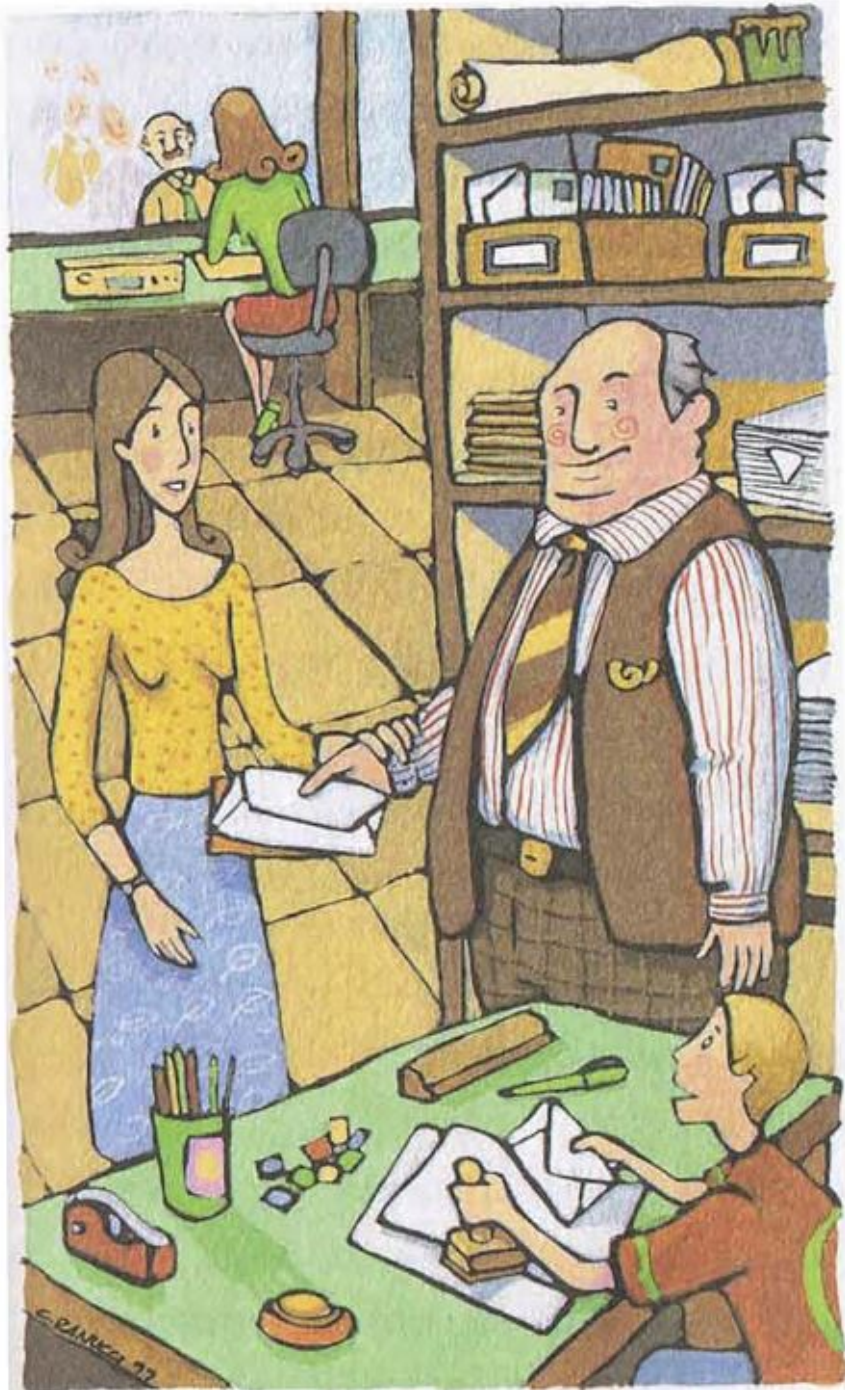
—Eso está muy bien —lo felicita el jefe—. Entonces también necesitas sobres y sellos, ¿no?

—Sí, es verdad —asiente Tor.

El jefe le trae sobres y un montón de sellos con dibujos de vacas y cabras.

—Toma —le dice al niño—, esto corre de mi cuenta.

—Qué bueno eres, Rune —dice la madre de Tor.



—¡Qué va! —dice Rune, y sus mejillas regordetas se ponen rojas como tomates.

Se marcha y se pone a arreglar sus papeles. Tor se sienta en una mesa y se escribe una carta a sí mismo. Dice así:

¡Hola, Tor!

Hoy estoy trabajando. Es divertido.

Ya me han regalado un montón de cosas. Sólo quería escribirte y decirte que eres tan listo como guapo.

Un saludo.

Tor Falk

A la hora de la comida todos comen huevos fritos con patatas, menos Rune, que sólo se toma una manzana verde porque está a régimen.

—Antes, cuando trabajaba como cartero, yo era delgado y guapo —dice—. Entonces subía y bajaba las escaleras cada día. Ahora sólo lo hago cuando llego a casa, porque vivo en el último piso del edificio que está al lado de la plaza.

—Seguro que era divertido —comenta Tor.

—Sí, era divertido estar delgado —suspira Rune.

—Quiero decir que era divertido repartir cartas —dice Tor sonriendo—. Todo el mundo se alegra cuando recibe cartas.

—En eso tienes razón —acepta Rune—. Pero no todo el mundo recibe cartas divertidas, algunos sólo reciben facturas.

—¡Puf!, eso sí que es verdad —comenta la madre de Tor—. Me dan pena los que están solos, los que nunca reciben cartas y los que no tienen con quien hablar.

—Yo tengo a mi perro —explica Rune—, se llama Sol y es un caniche.

Luego el jefe se toma un café y dos ensaimadas de pos-

tre.

2. *El Club de los Corazones Solitarios*

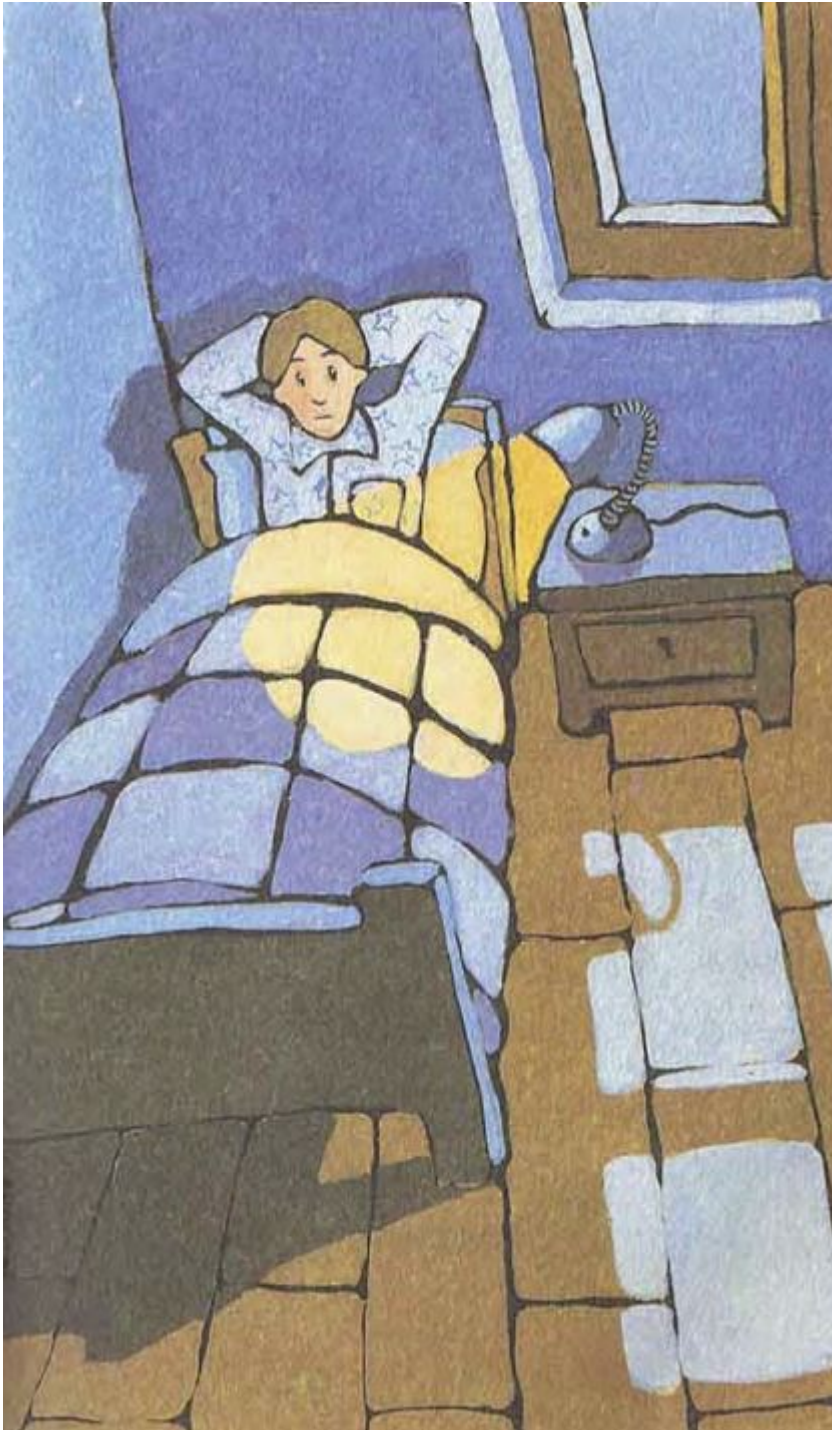
ESA noche, Tor se queda despierto en la cama hasta las diez pensando en toda la gente que está sola, nunca recibe cartas y no tiene a nadie con quien hablar.

Se imagina cómo se acercan al buzón susurrando: «¡Habré recibido hoy alguna carta? A lo mejor me ha llegado una pequeña carta de amor...».

Pero luego resulta que sólo es una factura o un folleto con ofertas de salchichas.

—Eso tiene que cambiar —murmura Tor.

Y se duerme abrazado a la almohada.



Al día siguiente, cuando termina el colegio, se encuentra en el patio con Arne, Olson e Isabel.

—Hay algo que quería contaros —les dice.

—¿Qué? —pregunta Olson.

—Algo en lo que he estado pensando —sigue Tor—, pero tenemos que hablarlo tranquilamente.

Entonces se van al sótano de Arne.

Es un sitio muy acogedor, pues hay un montón de cajas y baúles en los que se pueden sentar y un cuadro con la silueta de un ciervo.

Enseguida, Arne sube a la cocina a buscar medio bizcocho para que puedan pensar mejor.

—¿De qué se trata? —dice Isabel cuando vuelve.

—Es un problema —explica Tor.

—¡Vaya! —se sorprende Olson—. Tenemos que hacer algo. ¿Qué es?

—La soledad de la gente —responde Tor—. Es que algunos no tienen a nadie con quien hablar y nunca reciben cartas divertidas.

Por un momento se hace el silencio en el cuartucho del sótano.

Luego, Olson levanta la mano.

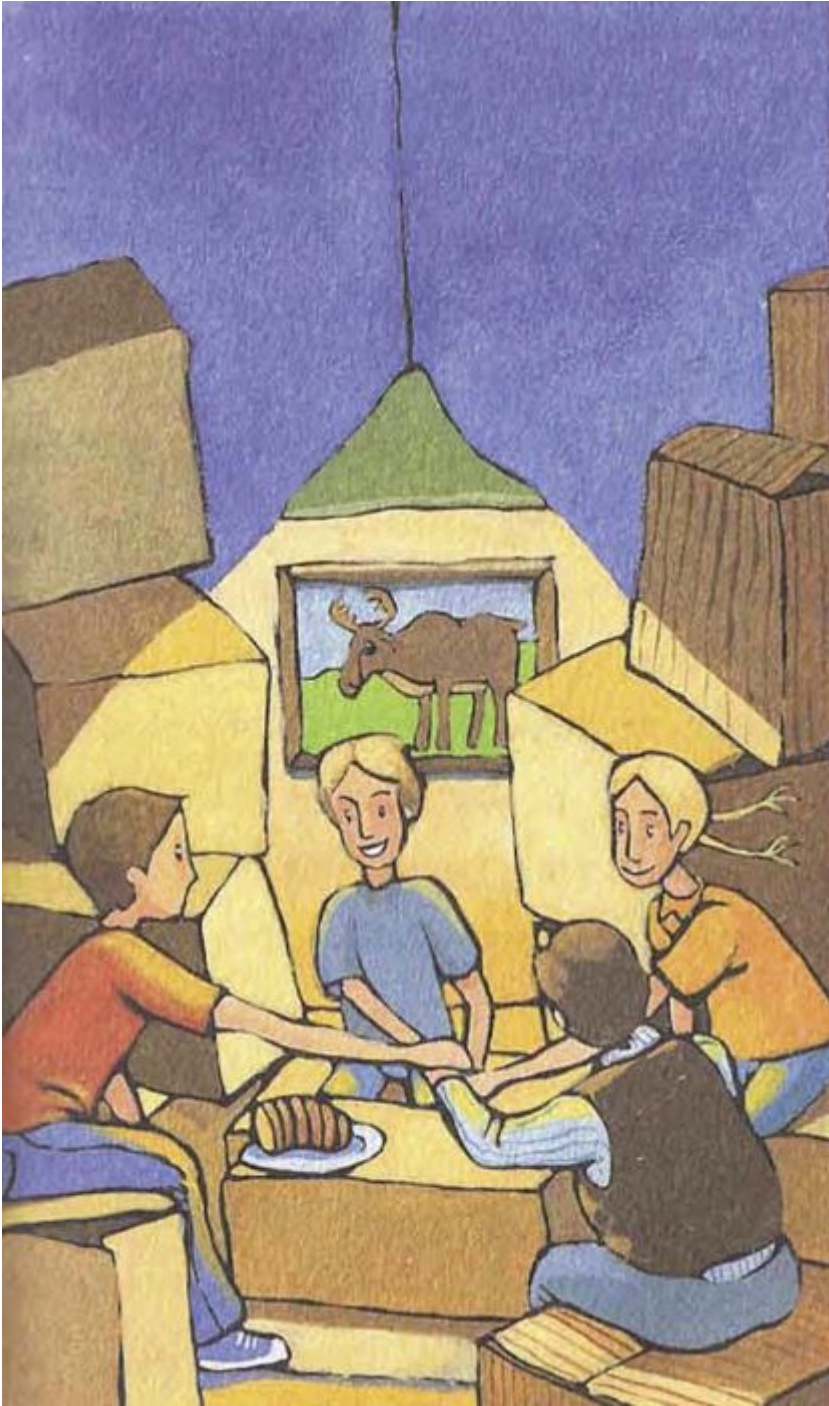
—Entonces tenemos que hablarles —dice gritando—, tenemos que asegurarnos de que reciban cartas.

—Siempre podemos formar un club —propone Arne.

—¿Qué tipo de club? —pregunta Tor.

—El Club de los Corazones Solitarios —susurra Isabel.

Pone la mano encima de la de Tor, y Arne y Olson hacen lo mismo. Todos tienen una sensación caliente y agradable.



—Nos volveremos a ver mañana, ¿verdad? —pregunta Arne.

—Claro que sí —afirma Isabel.